

MATARON A VENANCIO FLORES (1808 – 1868)

El asesinato se cometió el 19 de Febrero de 1868. Hasta principios del siglo XX fue uno de los cuatro feriados de luto – 13 de Enero por Fructuoso Rivera; 23 de Septiembre por José Artigas y 22 de Octubre por Juan Antonio Lavalleja.

Venancio Flores es uno de los personajes polémicos de nuestra historia en cuanto le caben: la toma de Paysandú y los fusilamientos de Leandro Gómez y sus oficiales, por parte de Gregorio Suárez; las dos intervenciones brasileñas en 1855 y en 1864; los fusilamientos de Florida (menos conocidos que los de Paysandú) y el sitio a Montevideo el 2 de Febrero de 1865 con tropas orientales y brasileñas (por mar y tierra). Atanasio Aguirre renuncia y el presidente interino Tomás Villalba suscribe, **el 19 de Febrero de 1865**, la Paz de la Unión con Manuel Herrera y Obes y mediación de José Da Silva Paranhos, cónsul brasileño. Se acuerda el monumento a La Paz en Plaza Libertad. Es responsable de nuestra participación en la Guerra del Paraguay (1 de Mayo de 1865 a 1 de Marzo de 1870).

Desempeñó el gobierno de nuestra república durante el Triunvirato con Lavalleja y Rivera (1853-1854) presidente para completar el período de Giró hasta 1856, renunciando en Noviembre de 1855 (pacto de la Unión, con Manuel Oribe) y de nuevo del 19 de Febrero de 1865 al 15 de Febrero de 1868. Esta última campaña es conocida como “Cruzada Libertadora” enfrentado al presidente Bernardo Berro por el destierro de Monseñor Mariano Vera, la secularización de los cementerios, la amnistía a los colorados después de la “hecatombe de Quinteros” 1.-6 de Febrero de 1858 que costara los fusilamientos de César Díaz y 152 prisioneros.

El 27 de Noviembre de 1867 se realizan elecciones generales, en las que Venancio Flores digitó los 13 senadores y 28 diputados para las Cámaras. Visto que su padre manifestaba la idea de entregar el gobierno, sus propios hijos Fortunato, Eduardo y Segundo prepararon un motín.

El 15 de Febrero de 1868, Venancio Flores entrega la presidencia a Pedro Varela en su carácter de presidente del Senado hasta la próxima elección.

Pedro Varela (1837 – 1906) a juicio de un historiador moderado como HD en su “Ensayo de Historia Patria” es *“un hombre mediocre que debió su carrera al general Flores quien lo tuvo a su lado y lo hizo nombrar senador”*. Ocupó tres veces la presidencia de la república, del 15 de Febrero al 1 de Marzo de 1868; del 15 al 22 de Enero de 1875 y del 22 de Enero de 1875 (a la caída de José Ellauri) hasta el 10 de Marzo de 1876, en que Lorenzo Latorre lo destituye.

Eduardo Acevedo describe la situación en “Anales Históricos” *“ya no estaba Flores en el gobierno en esos momentos, había sido sustituido por el presidente del senado, pero la situación seguía siendo suya, todos los resortes, absolutamente todos, eran manejados o podían serlo desde su casa”*.

En su manifiesto de renuncia dice que de nada debe arrepentirse y que la dictadura protegió a todos los orientales. Queda la duda de si quería hacerse elegir, tal vez mediante la maniobra legal que usarán Vidal y Santos en 1886.

El 19 de Febrero, los blancos intentan una revolución: a la hora 14.00, de mayor calor y quietud de siesta de verano en la ciudad se realiza el movimiento. Bernardo Berro asalta la Casa de Gobierno (hoy Plaza Zavala, antiguo Fuerte) y el presidente Varela logra huir por el fondo.

Otros grupos asaltan la Jefatura (Cabildo), el Cuartel de Dragones, el Fuerte de San José, el coronel Bastarrica está en las afueras de Montevideo. Reyes Abadie menciona que unos hermanos Baraldo habrían tenido la tarea de secuestrar a Flores.

Aparte de Berro, entre los conspiradores están Senen Freire, León Mendoza, Justino Jiménez de Aréchaga, Gervasio Berro, Avelino Berbot, Bastarrica, Timoteo Aparicio, Tomás Perez, Rafael Ocampo y Anacleto Medina en Entre Ríos.

En el cuartel de Dragones, los asaltantes dirigidos por Senén Freire, al grito de *¡abajo el Brasil, viva el Paraguay y viva la independencia oriental!* Pretendieron la adhesión de los paraguayos prisioneros sometidos a la leva del batallón. Los oficiales entre ellos Lorenzo Latorre y Santos Arribio se resisten y el grupo se desbanda.

En una intentona anterior, Berro se había refugiado en el Consulado del Perú y una carta personal de Venancio Flores lo había amnistiado.

En Julio de 1867 también hubo un intento de asesinato recurriendo a una mina colocada debajo del Fuerte – Casa de Gobierno – hoy plaza Zavala.

Venancio Flores está en su casa de la calle Florida entre Uruguay y Mercedes acompañado por Antonio Márquez, Alberto Flangini y Amadeo Errecart. Según Pedemonte es Emiliano Maciel, ayudante del ministerio de guerra el que trae el aviso del asalto al Cuartel de Dragones.

El asesinato ocurrió en la calle Rincón, entre Ciudadela y Juncal; frente al almacén de Quintín Correa. La calle había sido cortada con un carro, frente al almacén de Julian Rosende. El mayor Ignacio Evia apareció cuando 5 ó 6 encapuchados atacaban el carruaje y fue herido en el tiroteo.

Según Pedemonte el cochero de nombre Juan Bella es herido. Flangini contenía los caballos. Dos asesinos han herido a cuchillo uno de los caballos. Flores tiraba y no podía bajarse porque su lado de la puerta estaba trabado con el carro. De los diferentes relatos resultan dudas sobre las heridas del cochero, si son 8 o 9 heridas y si son tiros o puñaladas, en tórax, cabeza, bronquio external, cuello, cervical, dorsal e ílfaca. Según parte forense de los doctores Oddiccini y Dagnino, al que el naturalista Luis Panizzi ayudó con el cuerpo.

Fue muerto cuando logró bajar del carruaje. Alejandro Giménez indica que hubo balazos y puñaladas. Amadeo Errecart es herido de un balazo en el cuello. Marquez herido, huyó por la casa del Dr de la María, llega a calle Paraná y es refugiado por la familia Queirolo y se refugió en el consulado británico.

El padre Juan Souberbielle logra darle la absolución. Nadie abrió puertas para prestar socorro. En las venganzas que siguieron al asesinato, el almacén de la esquina de Florida y Mercedes, donde habrían estado los asesinos fue saqueado y asesinados el dueño y su ayudante.

Bernardo Berro viendo fracasado su intento en el fuerte y con las tropas entrando, fugó hacia la costa. El bote que debía llevarlo a una fragata española no estaba. Su pariente Pedro Berro no le abrió la puerta cuando le pidió refugio. Es detenido por el comisario Leonardo Mayabre y el comandante Manuel Lasota y llevado al Cabildo-Jefatura. En el Cabildo han depositado el cadáver y están presentes Pedro Varela, José Bustamante, Julio Herrera y Obes, José Ellauri, Eduardo Flores. Allí supo Berro del hecho que se le atribuye y niega cualquier vinculación. El tiro que mata a Bernardo Berro se atribuye a Segundo Flores ó a un policía Machín.

El cuerpo de Berro fue paseado por las calles en el carro de Pedro García, puesto en fosa común, sin ataúd. El jefe de cementerios Eloy García señaló la tumba que permitió su exhumación y traslado al panteón familiar en 1878.

El cuerpo de Flores permanece en el Cabildo desde el 19 de Febrero hasta 30 de de Marzo, que llega el Dr. Estrada desde Buenos Aires para su embalsamamiento. Se difunde la versión que el cuerpo estaba en avanzada descomposición. El Dr. Fleury habría conservado la cabeza en formol. El féretro estaba en pie, pero dentro del uniforme no había cuerpo. Se habría embalsamado la cabeza con un cuerpo de madera que fue enterrado en la Iglesia Matriz con honores, el día 30 de Marzo. El Dr. Estrada salió hacia Buenos Aires temeroso por su vida. La infección fue tan grave que el Cabildo fue evacuado y varios presos abandonados en los calabozos murieron de hambre.

Las venganzas se suceden en todo el país. Pedro Varela acusa a *los mismos de la "hecatombe de Quinteros"* y da de baja a todos los oficiales blancos. Nicomedes Castro, jefe político de Cerro Largo convoca a la Guardia Nacional y acusa a Berro y a los blancos. Por una parte las venganzas son consideradas como *"la justa indignación del pueblo"* a la vez que el gobierno está en la necesidad de proteger a todos y designa una comisión para investigar el crimen. Es conocido el telegrama a Máximo Pérez: *"junte gente y vengase"*, que fue interpretado: *"junte gente y vénguese"*.

El día 21 de Febrero, Manuel Flores – hermano de Venancio - muere de cólera y deja vacante la comandancia de Armas de la capital. Son deportados Eduardo y Segundo Flores, hijos de Venancio. Fortunato Flores ya estaba exiliado en Río de Janeiro y retorna el 6 de Marzo.

En los días sucesivos se extiende la idea de que el crimen había sido instigado por Gregorio Suárez y Francisco Caraballo. No hizo avances la comisión investigadora y se produjeron intensos debates sobre responsabilidades a través de la prensa entre Fermín Ferreira, José Cándido Bustamante, José Pedro Ramírez y Mariano Berro.

La viuda de Venancio Flores, María García Zamora acusó directamente a Gregorio Suárez. Esa misma mañana del asesinato, Flores habría acusado a Caraballo *de que no les temía a los blancos sino a los colorados que conspiran, a ustedes, habría dicho* y recibió como respuesta *“a mi no me van a matar como un perro”*.

El Parlamento votó una pensión de 2 mil pesos mensuales para la viuda. Máximo Pérez, caudillo de Soriano no dejó de insistir con la investigación del crimen y no dudó en acusar a Gregorio Suárez; *“sepa general Caraballo que los asesinos del general Flores, lo son usted y Suárez a los que culpo y quienes han de responder a la nación entera”*.

Juan Idiarte Borda, Jefe Político de Soriano manifestó que entre los presos estaba un hombre de Gregorio Suárez, uno de los asesinos. La crónica policial cuenta que un tal Zuleta, borracho en un prostíbulo presumía de ser uno de los asesinos.

La necesidad de poner orden llevó al gobierno a pedir el desembarco de la marina militar de las estaciones navales dependientes de los consulados en Montevideo (Inglaterra, Francia, España, Piamonte, Portugal, Brasil, Estados Unidos, Argentina...).

El ejército estaba a las órdenes de Gregorio Suárez, Francisco Caraballo y Manuel Carvajal. Para el 21 de Febrero, según el diario “Progreso” los asesinados se calculan en 500, otros llevan la cifra a mil. La situación empeoró al difundirse la noticia que los blancos habían envenenado el agua con estricnina, confundiendo las muertes por cólera y fiebre amarilla con envenenamiento.

Sobre el asesinato en particular, Eduardo Acevedo en sus “Anales Históricos” descarta la idea del asesinato dada la estatura moral de Berro pero agrega el contexto *“resulta de estos antecedentes y de las apreciaciones mas corrientes de la época, que al aproximarse la elección presidencial, la revolución estaba en todas partes... se explica entonces que apuñalado Flores se produjera una confusión de ideas acerca del foco de donde había partido la agresión...”*

Aunque sin exonerar a los blancos o a los colorados dice Acevedo: *“si el asesinato se produjo debe atribuirse a una de esas fatalidades de los movimientos revolucionarios en que los dirigentes están por una parte y tienen brazos ejecutores que resuelven pro su propia inspiración las dificultades...”*

Pivel Devoto coincide con la idea de *“la atmósfera era revolucionaria y la revolución podría provenir de varios sectores y era esperada como algo inminente”*.

Para Carlos Real de Azúa todo el tema se reduce a un ajuste de cuentas entre los colorados y de estos con los blancos. Este día lo llama “ el día de los cuchillos largos”

El 1 de Marzo de 1868 asume la presidencia el general Lorenzo Batlle (1810-1887) venciendo por 1 voto la candidatura del general Gregorio Suárez y al otro candidato José Cándido Bustamante. Recibe un país en problemas: las epidemias de cólera y fiebre amarilla, el fin de la guerra del Paraguay, la crisis bancaria, las revoluciones sucesivas de Máximo Pérez, Francisco Caraballo, Gregorio Suárez y Timoteo Aparicio.

BIBLIOGRAFIA

Acevedo, E. “Anales Históricos del Uruguay” – Tomo 3 – página 420 y siguientes.

Giménez, Alejandro – “Por mi honor”, página 42 y siguientes.

H.D. “Ensayo de Historia Patria” – Tomo 2 – página 219 y siguientes.

Lockart, W. “Venancio Flores” , tomo 5 serie “Los Hombres”

Maiztegui, L. “Historia de los orientales” – Tomo 2, página 133 y siguientes.

Pedemonte, J. C. “Los presidentes del Uruguay”, página 34

Pivel Devoto, J. “Historia de la República Oriental”, página 359.

Reyes Abadie W. “Crónica General del Uruguay” – tomo 3, página 364 y siguientes.

Cuadros de Venancio Flores, Bernardo Berro y Gregorio Suárez.





Cuadros de J.M. Blanes – El asesinato de Venancio Flores